



ENTREVISTA A EMILIO MUÑOZ

EL EXPRESIDENTE DEL CSIC VALORA LA REALIDAD POLÍTICO-SANITARIA Y EXAMINA LOS SECTORES FARMACÉUTICO Y BIOTECNOLÓGICO

"No hay una verdadera apuesta por la ciencia"

→ Ser uno de los padres de la política científica es algo de lo que presumir, pero Emilio Muñoz siempre deja un poso crítico al hablar de cómo trata España a la ciencia y la investigación. Exdirector general de Política Cien-

tífica y expresidente del CSIC, entre otros muchos cargos, cree que no se ha vuelto a vivir una edad dorada de la política científica como en los años 80, cuando se partía de cero. Lo tiene claro: no se cree en la ciencia.

■ José A. Plaza

Emilio Muñoz ha visto nacer, crecer y madurar la política científica en España como testigo directo. Después de unos inicios laborales vinculados con la bioquímica y la bacteriología llegó a ser en los años 80 director general de Política Científica, secretario general del Plan Nacional de I+D y presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Reconoce que siempre le ha interesado la política, tiene especial interés en la biotecnología y está especialmente orgulloso de ser miembro de la Sociedad Europea de Biología Molecular (EMBO). Además de seguir vinculado al CSIC, actualmente es, entre otros cargos, presidente del Consejo Científico de la Asociación Española de Bioempresas (Asebio). Un todoterreno.

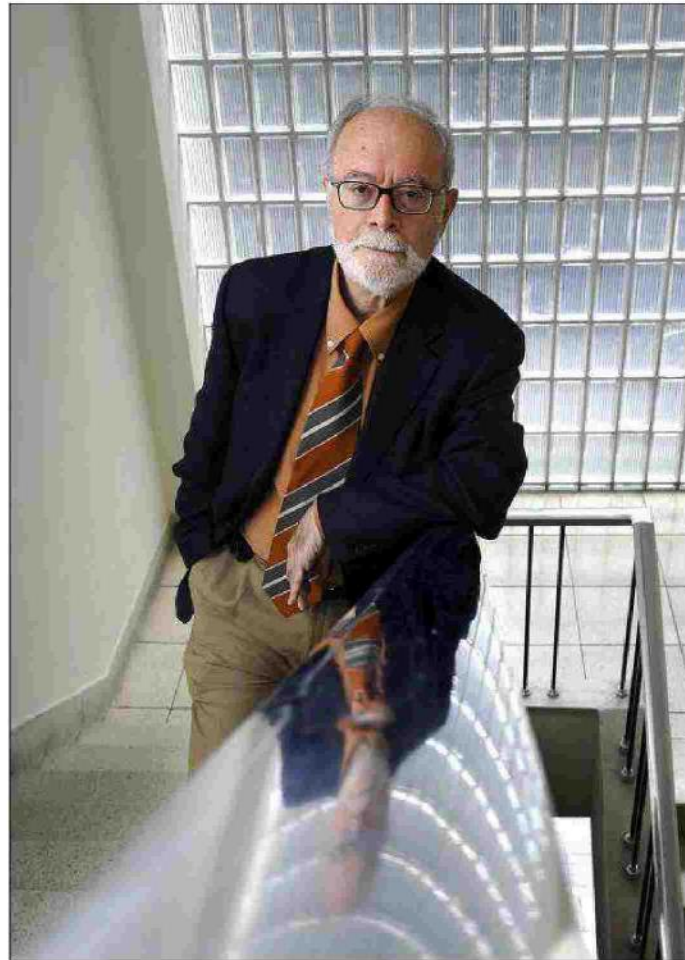
Vivió en primer plano la evolución de la política científica. ¿Cómo ve la situación actual?

—Ahora vivimos preocupados. Llevamos décadas tratando de mejorar la política científica, pero es muy difícil. Se sigue hablando mucho, demasiado creo, de la referencia del PIB, que es un baremo que siempre he visto como difuso, y del porcentaje destinado a investigación. Si en España crece mucho el PIB, la inversión lo hace también, por lo que incluso podría darse la situación de que si el PIB se elevara se llegase al famoso dos por ciento. Pero sería algo engañoso, porque nunca hay una verdadera apuesta por la ciencia y la tecnología.

Si no se hubieran reducido los fondos en investigación y desarrollo la situación sería mejor. El recorte de fondos en I+D es desastroso, pero no sorprende porque es imagen de la situación de España: no hay una verdadera apuesta por la ciencia.

¿Ha arrimado el hombro el sector privado?

—Si el ámbito privado hubiera estado más acompañado con los esfuerzos públicos quizá nos habríamos acercado al 2 por ciento del PIB; se habría alcanzado al menos un 1,8 por ciento. Pero no es del todo culpa suya, porque si se recortan esfuerzos públicos se produce un



Emilio Muñoz, en el Ciemat: La lucha por la ciencia sigue paso a paso, escalón a escalón.

estímulo negativo en lo privado. Todo ello puede derivar en una situación de colapso para 2011 que ya han anticipado los responsables de los organismos de investigación.

Entonces, ¿quién es el responsable?

—Lo he repetido durante muchos años. No hay nin-

gún poder económico, ni público ni privado, que crea que la ciencia es un factor socioeconómico importante en España. Se han ido mejorando cosas, pero con mucho esfuerzo y a tirones. Seguimos en una posición muy baja, por ejemplo, en inversión empresarial en I+D. La posición de España

es muy negativa: sólo hay 23 empresas españolas entre las que más invierten en I+D y esta inversión se podría discutir, porque no siempre contribuyen realmente al desarrollo de las TIC.

También hay preocupación por la nueva Ley de la Ciencia. Malo puede ser que

El recorte de fondos en investigación y desarrollo es desastroso, pero no sorprende porque es imagen de la realidad que vive España

Siempre he visto el baremo del porcentaje del PIB destinado a ciencia e investigación como algo difuso. Puede ser un indicador bastante engañoso

No hay ningún poder, ni público ni privado, que crea que la ciencia es un factor social, político y económico realmente relevante en España

La apuesta del PSOE por repuntar la política científica es importante, pero no se ha acompañado de una estrategia de preparación correcta

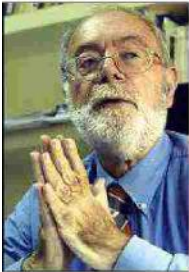
salga como está, pero quizá sería peor que no saliera. Al final nos vemos inmersos en políticas rastreras; no logramos despegar pese a las figuras relevantes con las que hemos contado.

¿Tiene color político esta falta de implicación?

—En los años 80 se hizo un buen esfuerzo, aunque era la situación única que se dio en España la que lo impulsó. En los años 90 hubo una decadencia. El PP trató de paliar este frenazo a la política científica con ejercicios de ingeniería presupuestaria financiera, incorporando los fondos Feder al Estado, por ejemplo. Se salvó la situación, pero de nuevo llegaron preocupaciones porque la gestión del Ministerio de Ciencia y Tecnología no fue del todo correcta.

Con las elecciones del (Pasa a la pág. 20)

"Por favor, ayuden a la ciencia"



Cuando estaba en activo, Emilio Muñoz ha peleado por situar la política científica como uno de los pilares de riqueza en España. Ahora, jubilado, ve los toros desde la barrera pero no ha cambiado un ápice su postura: "En España se sigue gastando poco y mal en ciencia". Como él dice, si la época dorada de la política científica data de los años 80, algo funciona mal.

CADA UNO POR SU LADO: "ASÍ NOS VA..."

Cuando echa la vista atrás y piensa en términos de eficiencia y eficacia, Muñoz cree que "habría hecho más fuera de España". Siempre se ha hablado de fuga de cerebros, "pero los investigadores que salen de España siempre quieren volver. Otra cosa es que les interese". Con respecto a la implantación de medidas para hacer volver a los grandes nombres de la medicina, asegura que la situación no es homogénea y es reflejo del panorama general: "En Cataluña hay mecanismos cercanos a los

internacionales, por ejemplo. Hay que valorar su trabajo, está inmersa en una clara apuesta por el sector biomédico". Autonomías como el País Vasco tratan de imitar este modelo, mientras que otras como Andalucía "también intentan cosas, pero con falta de estrategia, algo que es aún más claro en Madrid, que tiene mucho capital humano, pero nada de estrategia". La falta de homogeneidad, ligada en ocasiones a los nacionalismos, lastra el sistema español. "Así nos va...", suspira Muñoz.



ENTREVISTA A EMILIO MUÑOZ

(Viene de la pág. 18)

2004 hay una apuesta importante, con un repunte en la evolución, aunque con problemas que no se pueden olvidar. Esta apuesta tan fuerte no se acompañó de una estrategia de preparación correcta como la de los 80.

¿Por qué funcionó en esa década y no veinte años después?

-Con la vuelta del PSOE creció la financiación, pero no con instrumentos nuevos, sino antiguos, y con falta de coordinación entre los ministerios de Educación e Industria. Faltó operatividad en el primer equipo gestor, algo que el segundo trató de paliar con un nuevo plan nacional, una reforma de la ley universitaria, una estrategia nacional de ciencia y tecnología con presidentes autonómicos..., pero todo bajo demasiado tensión, en una situación alejada de la situación de calma e ilusión que teníamos en los 80.

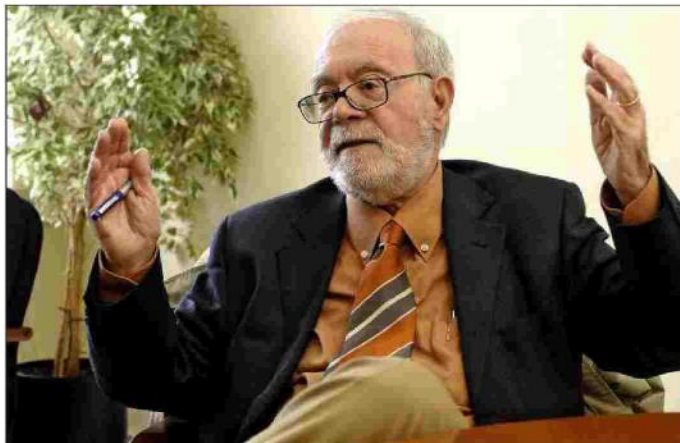
Con el nuevo Ministerio de Ciencia se renovó la esperanza, pero es una iniciativa demasiado importante como para haberla hecho con un proceso reflexivo demasiado escaso. Ahora nos enfrentamos a una crisis galopante, y un Ministerio que surge y vive en crisis lo tiene crudo.

Además de los políticos, ¿entiende la sociedad la importancia de fomentar la ciencia?

-Falta un movimiento general de reflexión, acción política y sentido común social. La sociedad no entiende muy bien su importancia, hay cierta falta de cultura. De las encuestas se deduce que nadie quiere promocionar directamente la investigación, pero si haces la pregunta al revés no se quieren reducir los presupuestos. La sociedad no tiene iniciativa científica, pero empieza a ver que no se puede olvidar la ciencia. Si se insiste en la formación se terminaría apostando por ello.

¿Por qué si la base científica tiene tanta calidad cuesta tanto la transferencia?

-Nos cuesta traducir la capacidad científica que siempre hemos tenido. Publicamos como los que más, pero faltan patentes y empresas. Al final casi todo depende de las empresas, y aunque disponemos de nombres interesantes no es suficiente: tres o cuatro en el sector servicios, en combustibles, pero poco más, aparte de bancos que prefieren vincularse al deporte. Juegan a lo seguro, trabajan con figuras que dan dinero. Es mucho más cómodo y a la sociedad le gusta más que la ciencia.



Según Muñoz, falta mucho para recuperar el impulso científico que se dio hace más de dos décadas.

LA PRESENCIA DE INVESTIGADORES EN EL SENADO FUE CLAVE EN LOS 80

"Fue la biomedicina la que impulsó la política científica en España"

■ J. A. P.

La Universidad Complutense de Madrid marcó los inicios de Emilio Muñoz. Su biografía podría llevar por título *De cómo un hombre de ciencia acaba ligado a la política*. Estudió Farmacia "porque era la carrera que ofrecía la formación más completa para dar el paso hacia las ciencias biológicas y moleculares". Sus primeros contactos con el CSIC tuvieron como protagonista a su tesis doctoral y le abrieron la puerta a un organismo "que era lo mejor aun sin tener un gran desarrollo científico".

Hizo sus pinitos en bioquímica de microorganismos y, "siguiendo la tradición", salió al extranjero, a la Universidad de Lieja, en Bélgica, donde dedicó su tiempo a la bacteriología. Como si Europa se le quedara corta, pasó por Estados Unidos, donde compartió espacio de trabajo con Severo Ochoa en la Universidad de Nueva York.

Bioquímica, bacteriología Mientras, en España, el CSIC empezaba a desarrollar la biología moderna gracias a gente como Julio Rodríguez Villanueva, Manuel Losada y David Vázquez. Este último le propuso a Muñoz que coordinara una sección sobre bioquímica de

membranas, motivo que fue suficiente para que volviera a España. Un momento clave para su contacto con el mundo político, que siempre le interesó "intelectual y socialmente".

Aterrizaje político

Muñoz empezó a darse cuenta "de que uno de los problemas de los que trabajábamos en ciencia y tecnología en España era la carencia de marco político". Pero se estaban buscando soluciones. El primer Gobierno

Los investigadores fueron los verdaderos impulsores de la política científica en España. La biomedicina salió del laboratorio y fue clave

de la Transición aprobó un reglamento en el CSIC por el que se eligieron dos representantes por cada una de las ocho áreas y Muñoz fue elegido para la de Bioquímica; cristalizaba así su inmersión en la política científica.

El CSIC se hallaba en situación crítica, "a punto de desaparecer", pero la creación del Ministerio de Universidades e Investigación, que sólo tuvo dos años de vi-

da, supuso un punto clave en la política científica española. Se creó una buena conexión entre el Ministerio y el CSIC, y la llegada de Alejandro Nieto a la presidencia del centro fue vital para su salvación. Muñoz ya era vicepresidente y se encargaba de Política Científica.

Su nombre sonó para presidir el CSIC con la mayoría absoluta del PSOE en 1982, pero "afortunadamente me nombraron director general de Política Científica, un cargo soñado". Se avanzaba y la Ley de la Ciencia así lo demostró.

Científicos en el Senado

La representación científica en el Senado fue otro punto clave: "Nos quejábamos de que en España se gastaba poco y mal en ciencia, pero gracias a un momento de euforia política e ilusión se lograron mejoras. Pero el porcentaje del PIB apenas llegaba al 0,4 por ciento y la tasa de investigadores era cinco veces menor que la de los países más desarrollados".

Fue la biomedicina, que salió del laboratorio, la impulsora de la política científica. Los 80 fueron años florecientes "y si fuera complaciente diría que fue un honor ser protagonista hace 25 años. Pese a las mejoras, no ha vuelto una época dorada".

LA ESPECULACIÓN NO CUADRA CON EL SECTOR

La industria farmacéutica y los cambios producidos por el 'boom' financiero

■ J. A. P.

La evolución del sector farmacéutico interesa especialmente a Muñoz, que siente un gran aprecio por esta industria. Pero esto no le impide ser crítico con la deriva que ha tomado en las últimas décadas y que explica, al menos en parte, la forma en que parte de la sociedad mira últimamente hacia el mundo farmacéutico.

Tras la llegada, en los años 80, de alguna multinacional a España, en los 90 se vio algo frenado este desembarco internacional. Comenzaba una época de grandes pactos, compras y fusiones, que coincidió con un creciente interés de los medios de comunicación por la forma en la que la industria encaraba el proceso de hallazgo, desarrollo y lanzamiento de nuevos fármacos: "La sociedad moderna está sometida a un bombardeo por parte de los medios de comunicación, que forman opinión, y a los medios les ha interesado esta industria como blanco de críticas. Han ayudado a la creación de movimientos alternativos que han vinculado la industria farmacéutica a las malas prácticas". Cree que se ha llegado a puntos "que rayan lo imponentable, como las críticas a la prevención de la gripe H1N1, un error brutal en el que los medios se han ensañado".

La culpa es del dinero

Tras estas palabras de cierto malestar, Muñoz no esconde que es la propia industria la que se ha buscado gran parte de sus problemas actuales: "No se pueden olvidar errores del pasado ni el hecho de que hay demasiado dinero de por medio. Creo que las empresas farmacéuticas se han ganado esta mala fama, igual que los demás actores que colaboran con ellas en el sector médico".

Muñoz tira del pasado para explicar la situación. Explica que, históricamente, la industria farmacéutica ha estado siempre en manos de técnicos, de directivos del sector. Pero la irrupción del boom financiero provocó que la dirección pasara a manos de los financieros.

Ahí reside el problema: "En mi opinión, estas personas son incapaces de entender qué es la industria farmacéutica, porque sus valores absolutos sólo son el di-

nero y la especulación". Muñoz cree que estos valores "están en las antipodas de lo que debe significar el sector. En el momento en que se entra en la especulación, la mala ética y las prácticas incorrectas, todo se acaba".

¿Menos transparencia?

En Estados Unidos, referencia de la industria, cada vez se discute más acerca de una posible pérdida de transparencia en los ensayos clínicos. Tanto el Senado como los editores de las principales revistas científicas están estudiando si el problema es real.

Los financieros son incapaces de entender qué es la industria farmacéutica, porque sus valores principales son el dinero y la especulación

Hay una falta de liderazgo político no ya de los países europeos, sino de Europa en su conjunto. La UE se está cubriendo de incapacidad

Muñoz se muestra preocupado por los años venideros: "Hay una falta de liderazgo político no ya de los países europeos, sino de Europa en su conjunto. La UE debe alcanzar un papel protagonista, pero Estados Unidos seguirá ejerciendo de líder y China será una auténtica apisonadora porque, entre otras cosas, alberga el mayor acervo de dólares del mundo". En esta realidad, el expresidente del CSIC se muestra contundente: "Europa se está cubriendo de incapacidad".

La biotecnología, 'virgen'

El sector biotecnológico, que está madurando todavía, "tiene aún algo de virgen debido a que apenas ha alcanzado la mayoría de edad". No sufre la excesiva participación financiera que Muñoz observa en el sector farmacéutico clásico, aunque el investigador cree que ya se le están viendo las orejas al lobo en aspectos como en las aprobaciones de fármacos.

(Pasa a la pág. 21)

UN APOGEO SEGUIDO DEL DECLIVE

La insistencia del ministro socialista Javier Solana situó, finalmente, a Muñoz como presidente del CSIC entre 1988 y 1991. Eran años "en los que ya se entreveían problemas. Había críticas crecientes porque se consolidaba demasiado el PSOE; se inició un acoso y derribo al Gobierno a pesar de que hubo de nuevo una mayoría absoluta, aunque

con voto discutido". También se esbozaba una crisis, se produjo la huelga general... "Empezó a frenarse todo, a perderse el empuje de la década anterior". Todos estos factores empezaron a ralentizar el crecimiento de la política científica, que décadas después de su nacimiento "aún no goza de la relevancia que merece".

**ENTREVISTA A EMILIO MUÑOZ**

(Viene de la pág. 20)

macos: "Desde su pequeño reducto, la biotecnología asoma la cabeza, pero aunque se le trata de poner como futuro motor económico no termina de dar el salto de calidad". No lo tiene fácil, pese a "la sorpresa que ha significado su evolución con el cambio de siglo".

Salud ó agroalimentación

España se ha posicionado en una clara apuesta por el sector salud en el ámbito biotecnológico; Muñoz cree que se trata de un sector estratégico pero tiene ciertas dudas porque afirma que "es uno de los sectores en los que España puede tener más dificultades: "No por falta de capital humano, que como siempre en este ámbito es muy importante, pero sí por una tradición que nos ha conducido a no disponer de una gran empresa farmacéutica: Almirall sí ha estado ahí, ahora Pharmamar lo intenta..., pero es siempre una batalla".

Alcanzar los ensayos clínicos en fase III ya es difícil de por sí, pero la situación se agrava "con la situación empresarial en España, que hace muy complicado soportar un fracaso. Y en el camino a la fase III se producen a menudo".

En definitiva, Muñoz no está seguro de que la salud sea el sector más adecuado para comandar el futuro de la biotecnología española, aunque apunta que "es loable caminar en esa dirección porque la sociedad se puede beneficiar mucho de las me-

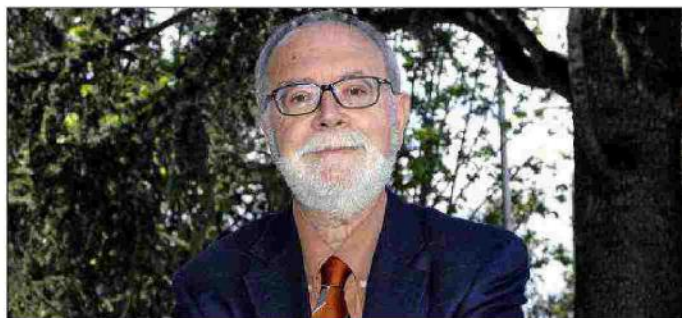
jas vinculadas a la biomedicina".

Buscar puntos comunes

En su opinión, se debería conceder más fuerza al sector agroalimentario "y aprovechar, eso sí, los numerosos vínculos que éste tiene con la salud." Las importantes conexiones entre ambos sectores (encabezadas por los alimentos funcionales, los transgénicos, los derivados de nutrigenómica...) pueden actuar como base de

enlace: "Hay que admitir que es complicado porque el ámbito internacional, que al fin y al cabo es el espejo en que nos miramos, apuesta mucho por el ámbito de la salud". Ha sido así desde hace años y parece que va a seguir los mismos derroteros a corto-medio plazo.

Muñoz cree que, en resumen, "a España como país le falta una base cultural, un cambio en el modelo económico y una estrategia de multinacional".



Una de las caras más reconocibles de la política científica; jubilado, Muñoz aún aporta soluciones.

CAPITALISMO MÁS SOCIAL

"Los culpables de la crisis, causada por la especulación, no salen derrotados. No hay nadie que sepa o pueda reducir a los especuladores a su justa dimensión y ponerlos en su sitio. Obama lo ha intentado y ha salido escaldado". ¿Se puede decir más claro? Como forma de salir a flote, Muñoz sugiere una continuidad del capitalismo, pero abandonando su vertiente "más salvaje" y mostrando su cara "más humana. Un capitalismo social no es una contradicción". Para seguir está vía hay que reforzar normas que están perdiendo vigencia: "La industria farmacéutica siempre ha sido seria, gracias a la FDA y la EMEA. Si pierde esta seriedad el sector se irá al garete".